



## El mundo Micénico



Entre los siglos XV y XII el mundo egeo se hegemoniza. De esta manera, en todos los yacimientos aparece una cerámica casi idéntica, se alzan ciudadelas y el lineal B, la escritura ideada en Creta, sirve a los escribas para la transcripción del griego. Por ello, se designa con el nombre de mundo micénico al conjunto de regiones que conocieron este tipo de civilización. No obstante, en realidad no hay ninguna preeminencia de Micenas, aunque la importancia y antigüedad de sus excavaciones y la riqueza de las leyendas griegas que se relacionan con ella han favorecido esta denominación convencional.

***Pueblos y aldeas antecieron a los palacios, aparecidos alrededor del 1400 y, en muchos casos, sólo tras el 1300.***

***Muy distintos de los palacios cretenses, se encierran tras sólidos recintos con torres y bastiones.***



Las múltiples y frecuentes excavaciones cada año aportan la confirmación de la densidad de la ocupación micénica. Así, más de 400 yacimientos han sido localizados en el continente. Pueblos y aldeas antecieron a los palacios, aparecidos alrededor del 1400 y, en muchos casos, sólo tras el 1300. Muy distintos de los palacios cretenses, se encierran tras sólidos recintos con torres y bastiones. Situados en acrópolis, pueden servir de refugio a las poblaciones y a menudo toda una ciudad se organizaba dentro de sus murallas. El palacio la dominaba, aunque sin ocupar demasiada superficie. De esta manera, en Micenas, conmueve el amurallamiento. Construido con enormes piedras, frecuentemente escuadradas, sus restos ya impresionaron a los griegos a tal punto que las creyeron hechas por unos gigantes, los cíclopes. Estos muros, de hecho, se adaptan a los contrafuertes de la acrópolis. El corazón del palacio es el megaron, la sala del trono, organizada alrededor de un hogar circular rodeado de cuatro columnas. Ahora bien, esta planta palacial aparece en otros yacimientos, con algunos matices distintos. En Gla, ubicada en la región de Beocia, por ejemplo, las murallas, de tres kilómetros de largo, abriga toda la isla del lago Copaide, mientras que Tebas, reconstruida, no ha dado sino objetos preciosos en el emplazamiento del más antiguo de los palacios. Atenas, por su parte, guarda aún fragmentos de su muralla, pero no su palacio. Por lo demás, en la periferia de Mesenia, más concretamente en Pilos, se encuentra el palacio mejor conservado, excavado desde 1939.



*Muralla ciclópea de Micenas.*

Algunos de estos palacios han conservado frescos, algunos más hieráticos que los cretenses, en los que se inspiran. Grifos en Pilos, procesión de mujeres en Tirinto y despedidas de guerreros y cazadores en Tirinto y Micenas decoraban las principales habitaciones. Así, inspirados inicialmente en motivos cretenses, tienden luego hacia una esquematización más geométrica. Ahora bien, el metal sigue siendo trabajado con cuidado y las armas y las vasijas son uno de los logros del mundo micénico. Muchos de estos objetos se hallaron a veces en las tumbas, algunas de las cuales se libraron de los saqueos.



Así las cosas, este carácter monumental es lo que distingue, en cierta medida, al arte micénico del cretense. Aunque da fe de la misma maestría técnica, está puesta al servicio de una concepción más rigorista que busca los efectos de la simetría. Además, llama la atención el aspecto guerrero de esta civilización. Por ello, las dinastías que hicieron construir varias tumbas para glorificar su memoria se hacían enterrar con sus armas y carros. Asimismo, la obsesión defensiva se aprecia en las excavaciones, puesto que las murallas fueron continuamente modificadas y mejoradas desde le siglo XIII a. C. Se piensa que estos pequeños principados independientes, apoyados en una importante aristocracia, temían algún peligro, aunque se ignora conjuntamente si éstos fueran internos o externos.



Ruinas Micénicas.

### La expansión micénica

Frecuentemente se determina que los micénicos pudieron surcar los mares sin demasiadas dificultades. Su cerámica, incluso, aparece por todo el perímetro mediterráneo y llega aún más lejos que los minoicos. De hecho, los hallazgos son tan importantes cerca de Tarento que han dado pie a especular con la existencia de una colonia. Así, en Tapso, uno de los más importantes yacimientos arqueológicos sicilianos, se ha descubierto todo un pueblo, cuyos fragmentos prueban relaciones comerciales que remontaban hasta Isquia, a través de las Lípari, y hasta plena Etruria. En Oriente, las relaciones son más evidentes en la costa jonia, donde algunos puntos, como es el caso de Rodas, es posible que se constituyese en un centro activo. En este tiempo, Chipre también es lo suficientemente activa, tal y como varias excavaciones muestran cómo desde hacía tiempo se acogía influencias micénicas.



Ánfora pintada, de influencia minoica. Siglo XV AEC. Museo Arqueológico Nacional. Atenas. Derecha: Cerámica micénica.



De hecho, al final del período se instalan grupos de refugiados micénicos, prueba de que sus relaciones eran buenas. Lo mismo sucede con Ugarit, que servía de etapa hacia Egipto. Y sin duda fueron los comerciantes sirios quienes llevaban los objetos micénicos a Egipto, en donde la efímera capital de Akhenatón, el reconocido "rey hereje", ha dado series particularmente importantes. Los micénicos, entonces, fueron activos comerciantes, que aprovecharon indudablemente las disputas que enfrentaban a los imperios egipcio e hitita. Por lo demás, no sabemos si todas sus empresas fueron pacíficas, puesto que en algunos yacimientos se comprueba que sustituyeron directamente a los minoicos, planteándose justamente el problema de este desvanecimiento de los cretenses.

Así, a mediados del siglo XV, todos los palacios cretenses, salvo Cnosos, fueron brutalmente destruidos y sólo serán vueltos a ocupar muy esporádicamente. Por ello, se pensó en incursiones micénicas o en una toma del poder por parte de Cnosos. Ahora bien, este hecho vuelve a poner como posible una hipótesis expuesta por Marinatos en 1934 que afirma que la erupción volcánica de la isla de Tera habría ocasionado un gran maremoto, al tiempo que un turbión con fuertes vientos habría llevado hasta muy lejos cenizas y piedras esterilizadoras. De esta manera, cuidadosas investigaciones en la ciudad de Acrotiri, sepultada bajo el volcán, permitieron detectar dos momentos: el abandono de la ciudad tras los primeros signos, y la erupción en sí.

*En el segundo milenio a. C. Micenas era uno de los mayores centros de la civilización griega, una fortaleza militar que dominaba gran parte del sur de Grecia.*

Además, se especula que en la isla de Ceos la ciudad de Aghia Marina, excavada desde 1960 por J. L. Caskey, fue también destruida por un sismo en el siglo XV a. C. Por lo pronto, es tentador ver en las destrucciones de Malia, Zacro y Festos las consecuencias de este maremoto, del que se habría librado Cnosos, lugar que, en efecto, y durante otro medio siglo, vive un último esplendor. Ahora bien, esta última dinastía es griega y contemporánea de las más antiguas tablillas de lineal B, y no sabemos a ciencia cierta si procedía del continente, familiarizándose a su llegada con la escritura minoica y adaptándola a su lengua, o si se trató del establecimiento de numerosos grupos griegos o minoicos que, por matrimonio, adoptaron la lengua y ciertas costumbres continentales. De todos modos, este último esplendor fue breve y Cnosos se hundió, pero las vasijas micénicas aparecen de modo esporádico en la isla y los objetos siguen conservando rasgos originales respecto del continente. Hay un empobrecimiento de la civilización en Creta, pero no ruptura ni abandono de los llanos. Por eso ha podido pensarse tanto en una violenta reacción interna contra la dinastía de Cnosos como en una incursión continental que destruyese definitivamente el palacio.

ELBIBLIOTE.COM





Este problema tampoco es fácil en Troya. A la ciudad de Troya VI, destruida por un sismo durante el siglo XIII a. C., sucede inmediatamente una nueva ciudad, Troya VII, que adopta algunas modas micénicas, pero cuya civilización es más pobre. Ahora bien, ésta resultó destruida por una brutal invasión que dejó huellas concretas para luego volver a ser inmediatamente reconstruida en los años 1260. Sin más, no se sabe si esta destrucción señala el paso de la Guerra de Troya con la incursión de un grupo micénico contra una ciudad con la que haría largo tiempo que mantenían relaciones comerciales.



Puerta de los Leones en Micenas.



¿Es entonces una simple expedición de represalia el origen del célebre ciclo legendario cantado por Homero en la *Iliada* y la *Odisea*? Lo cierto es que, a partir de los datos arqueológicos, puede imaginarse fácilmente a la civilización micénica como esa sociedad patriarcal aquea, dominada por los príncipes, cuyas hazañas guerreras formaron buena parte de la trama de la epopeya. No obstante, hoy por hoy, no es posible omitir las traducciones de las tablillas en lineal B, que arrojan una muy diferente luz sobre esta sociedad.

## EL DESCIFRAMIENTO DEL LINEAL B

Los estudiosos disponen actualmente de una innumerable cantidad de tablillas en lineal B que va en aumento a medida que transcurren los años. Un lote muy importante procede de Pilos, pero también de Micenas y Tebas. Finalmente, Cnosos ha dado la mayor parte. Así, se trata de tablillas de arcilla en las que se escribía con un estilete puntiagudo que se tiraban tras su empleo y que hoy se encuentran cocidas accidentalmente tras el incendio de los palacios. Amontonadas en esportillas, no parece que se pensase en guardarlas por más de un año y no van nunca datadas ni firmadas que, en su mayoría, tratan sobre cuentas de intendencia.



Ahora bien, es posible imaginar que hubo poemas, plegarias o anales en cuero, madera o piedra, pero nada nos ha llegado o acaso nunca haya existido. La escritura, compuesta por ochenta y siete signos silábicos, se adaptaba, por lo demás, muy mal al griego, tras lo cual dos ingleses, el arquitecto Michael Ventris y el lingüista John Chadwick, lograron descifrarlo en 1953, trasladando la civilización micénica de la protohistoria a la historia, e insertándola en su posición correcta dentro de la Edad del bronce del mundo egeo.

De esta manera, a partir de la hipótesis de que la escritura ocultaba griego y empleando los ideogramas que aparecían en determinados textos, se valieron de métodos de desciframiento del ejército, en cuyo gabinete de cifra había trabajado Ventris. Tras el asombro que suscitó

entonces su descubrimiento, posteriormente se fueron multiplicando los trabajos. Sin embargo, su aprovechamiento historiográfico debe ser prudente, por más que nos han aportado bastantes elementos como para dejar caducas las obras que hacen de Homero la fuente de su descripción de la sociedad micénica.

### Una sociedad jerarquizada

En ausencia de fuentes directas, la organización política general del mundo micénico no puede ser conocida con seguridad. A una escala más reducida, tan solo los estados de Pilos y Cnosos están claramente atestiguados por los textos en lineal B sobre su organización interna. Así, podemos establecer que la forma de estado parece ser un reino, dirigido por un rey, el wa-na-ka (wánax), cuyo papel es sin duda militar, jurídico y religioso, que se hallaba secundado por el ra-wa-ke-ta (lawagetas), sin duda el jefe del ejército. Ambos son los únicos en poseer una casa dotada de personal con oficios y también de poseer un dominio territorial propio, el te-me-no (témenos).



Otros dignatarios son los *te-re-ta* (*telestai*), que aparecen en los textos como propietarios terratenientes y que quizás cumplan alguna función religiosa, y los *e-qe-ta* (*equetai*), literalmente los “seguidores”, quienes tenían esclavos a su servicio y pertenecían a un entorno social alto, aunque se desconozcan todavía las funciones que desempeñaban con exactitud.

Además de los miembros de la corte, otros dignatarios están a cargo de la administración local del territorio. El país está dividido en provincias, de las que en el reino de Pilos hay dos, la *de-we-ra ka-ra-i-ja*, la provincia próxima, a su alrededor, y la *pe-ra-ko-ra-i-ja*, la provincia lejana, alrededor de la villa de *Re-u-ko-to-ro*. Además, el reino se subdivide en dieciséis distritos, que a su vez están formados por una serie de pueblos o municipios. Para dirigir entonces estos distritos, el rey nombra a un *ko-re-te* (*koreter*) y un *pro-ko-re-te* (*prokoreter*). Por su parte, un *da-mo-ko-ro* (*damokoros*), se ocupa de los pueblos o municipios, y un *pa-si-re-u* (palabra directamente predecesora de *basileus*) ejerce igualmente un cargo a nivel local, a veces asistidos por un consejo de ancianos, el *ke-ro-si-ja* (*gerousía*). Resulta interesante observar que entre los griegos clásicos, el *basileus* será el rey, el monarca, como si entre la desintegración de la sociedad micénica y la época clásica hubiese sobrevivido como autoridad más alta.

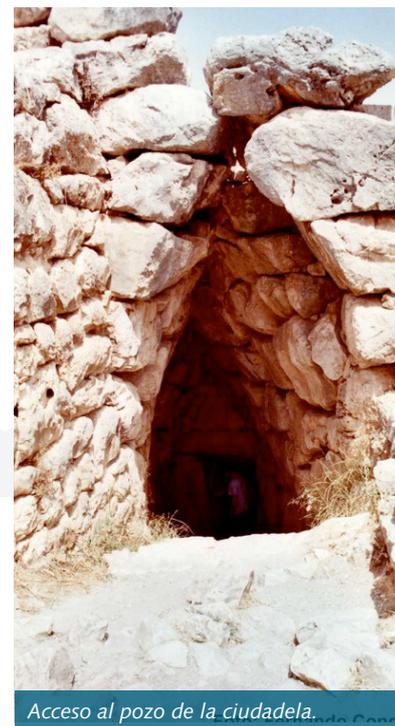
Mapa Micenas.



*Esta sociedad conoce una condición de dependencia normal en relación con el palacio que, desde un punto de vista moderno o, si se quiere, desde el de la polis clásica, es una posición intermedia entre esclavitud y libertad.*

La sociedad micénica parece estar dividida en dos grupos de hombres libres: el entorno del rey, que se ocupa de la administración del palacio y el da-mo (demos), que aparece como entidad jurídica y bien podría ser la comunidad aldeana. Finalmente, sacerdotes y sacerdotisas dependientes de dioses, diosas o santuarios parece que ocuparon un lugar importante.

En cuanto a aquellos que se desenvuelven dentro del palacio, nos encontramos con altos funcionarios acomodados, aquellos que probablemente habitan en las grandes casas que se encuentran en las proximidades de los palacios micénicos. Asimismo, también nos encontramos con otras personas ligadas por su trabajo al palacio, aunque no necesariamente sean más adinerados que los miembros del da-mo, tal el caso de artesanos, agricultores y quizás mercaderes. Junto a estos dignatarios, las tablillas enumeran a multitud de esclavos, cuyo origen geográfico se indica.



Acceso al pozo de la ciudadela.

Sin embargo, la forma de nuestra documentación, en su gran mayoría fiscal, no facilita la comprensión del verdadero estatuto jurídico de las personas. La noción misma de libertad no es igual que la que veremos definirse en los períodos siguientes. Es más, esta sociedad conoce una condición de dependencia normal en relación con el palacio que, desde un punto de vista moderno o, si se quiere, desde el de la polis clásica, es una posición intermedia entre esclavitud y libertad. De hecho, cuando la palabra aparece alude a una exención, por la que alguien se libera, temporalmente, de la dependencia general respecto del palacio.



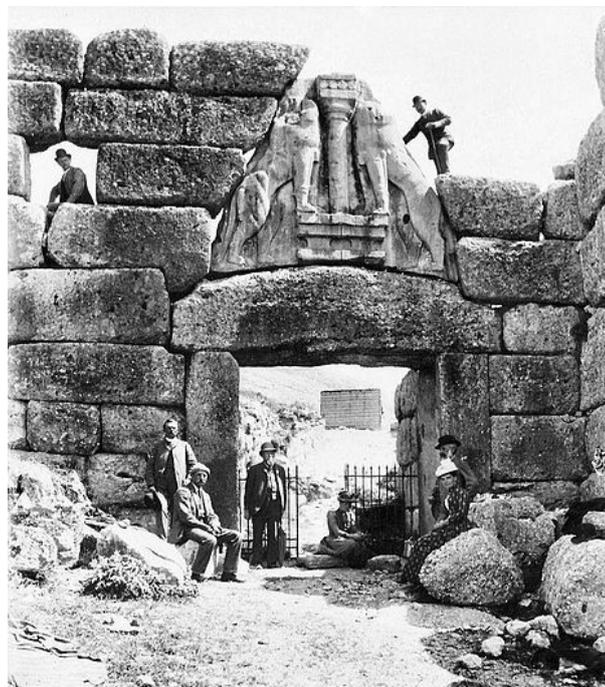
Guerreros micénicos ante las murallas de Troya.

Puerta de los Leones (c. 1885)

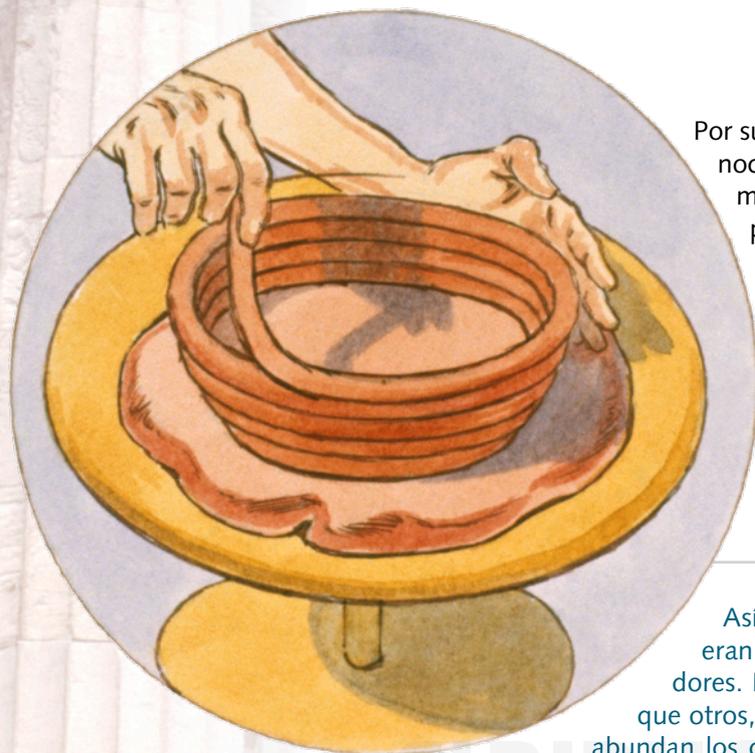
*Hay una kitimena kotona adjudicada a los telestai, que puede ser asignada en parcelas; y una kekemena kotona, que nunca se les adjudica, sino que parece comunitaria y distribuida entre diversos adjudicatarios.*



De esta manera, captamos algo de la complejidad del estatuto del suelo mediante las noticias alusivas a las rentas debidas al palacio o a sus exenciones. Hay una kitimena kotona adjudicada a los telestai, que puede ser asignada en parcelas; y una kekemena kotona, que nunca se les adjudica, sino que parece comunitaria y distribuida entre diversos adjudicatarios. Según algunos historiadores y especialistas, en el primer caso estaríamos ante tierras de cultivo y, en el segundo, ante tierras de barbecho tras la cosecha. En cambio, otros oponen la propiedad privada de los telestai y las tierras comunales del da-mo. El particular carácter de nuestras fuentes hace difícil la interpretación pero, así y todo, pueden subrayarse la redistribución temporal de la tierra y las disputas que ello podría generar. Por otra parte, es probable que las asignaciones se refieran a la cosecha próxima mejor que a parcelas fijas, pues el cultivo, en parte, debía de ser parcialmente itinerante, al igual que en muchas de las actuales regiones mediterráneas.



Máscara micénica realizada en una lámina dorada, llamada «máscara de Agamenón».



En esta civilización abundan los artesanos, orfebres y carpinteros.

Por su parte, la organización económica de los reinos micénicos conocida por los textos: un grupo trabaja en la órbita del palacio, mientras que un segundo grupo parece que trabaja por su propia cuenta. Esto se refleja en la organización social vista más arriba, aunque nada impide que las personas que trabajan para el palacio no puedan tener paralelamente sus propios asuntos personales.

Aparte el clero y los dignatarios, la mayoría de los habitantes debía de cultivar la tierra o guardar los rebaños. Pero, además, el palacio les exigía servicios más concretos, como el cultivo itinerante del lino o el trabajo del bronce que el mismo palacio suministraba.

Así, los oficios se precisan siempre con cuidado. Hilar y tejer eran labores femeninas y se distingue a los bataneros y curtidores. Por lo demás, algunos parecen disfrutar de mayor estima que otros, puesto que un alfarero figura en el entorno regio, donde abundan los orfebres así como los albañiles y carpinteros. Estos artesanos abonan contribuciones importantes, pudiéndose hablar de verdaderas industrias. Con todo, las exportaciones de Cnosos debían de estar parcialmente basadas en la lana mientras que las de Pilos, en el lino y los objetos de bronce y las de Micenas, en el comercio de lujo. Además, en todos los reinos, el aceite de oliva, a menudo empleado como ofrenda, suponía una producción importante.



"La chica del collar" y "La recolectora de azafrán" dos de los frescos que adornaban el palacio de Akrotiri en la isla de Thera, poco antes de ser arrasados por la erupción del Volcán Santorini en 1.650AC.

*Sólo Creta cuenta con tantos lugares de culto conocidos, aunque las gemas evoquen también el culto a los árboles, a las columnas o a las montañas.*

De esta manera, se nos aclara un poco el panorama acerca del origen de la riqueza de estos palacios y sobre el nexo entre la importancia de la producción y la sociedad palacial. El sistema se organiza en función del excedente exportable, donde el palacio provee la materia prima y recoge la producción en forma de contribución obligatoria. En cuanto al empleo de la riqueza así reunida, ya hemos visto que muchas tumbas guardaban verdaderos tesoros. Ahora bien, no sabemos si se trata de tumbas únicamente dinásticas o si los dignatarios se beneficiaban también de este aflujo. De hecho, en este período que nos ocupa, una buena parte de estos recursos se empleaba probablemente en defensa.

Evidentemente, la religión desempeña un papel notable en esta sociedad. Se ha identificado entonces toda una serie de nombres propios. Poseidón, por ejemplo, parece ocupar un lugar privilegia-

do, sobre todo en los textos de Cnosos. También se encuentran una serie de "Damas" o "Madonas", como es el caso de Potnia, asociadas o vinculadas a un gran número de nombres de lugares de culto, o como es el caso de una "Dama del Laberinto" en Creta, que recuerda el mito del laberinto minoico. También se encuentra una "Diosa Madre" llamada Diwia. Otras divinidades identificadas que aparecen evocadas durante épocas posteriores son la pareja conformada por Zeus y Hera, y Ares, Hermes, Artemisa y Atenea, cuyo culto, en esta época, está ya bien asentado. Por lo demás, puede que una vez se lea el nombre de Dioniso, aunque no es seguro. Es de notarse, además, la ausencia de Apolo, Afrodita y Deméter, divinidades de origen oriental, y de Hefesto. Todas estas divinidades son nombradas a propósito de la contabilidad de ofrendas: aceite, perfume, trigo, vino, miel y queso. A veces, la enumeración sugiere un banquete ritual.

### LA SOCIEDAD MICENICA

Gobierna un soberano supremo (wanax) asistido por un consejo de ancianos. Del wanax dependen los jefes o reyes (basileus) locales.

La clase dominante es la de los guerreros que forman los aristoi (aristocracia) y habitan en fortalezas.

Hay artesanos. forjadores de bronce, carpinteros, constructores de naves y orfebres.

Hay tierras de propiedad privada y tierras de propiedad comunal. Se explota el trabajo de los esclavos.

Existe una vinculación de servidumbre entre los que trabajan las tierras de los aristoi.

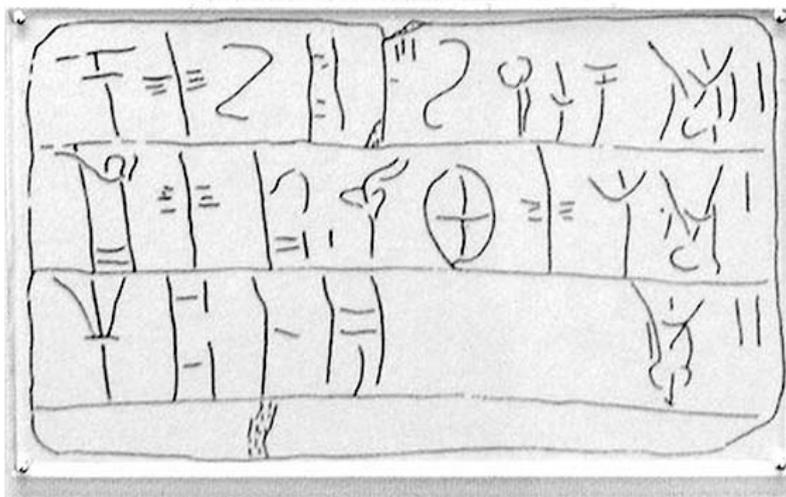
En esta civilización, a diferencia de lo que sucedió en Creta, la mujer no parece haber asumido un papel importante en la vida social y política de los griegos micénicos: la civilización era obra de varones.



Antigua puerta de entrada de Grecia. Derecha: A la izquierda el Lineal A, usado en la Creta Minoica, y no descifrado. A la derecha, el Lineal B, procedente de Pilos, descifrado como una forma de griego arcaico por Ventris y Chadwick en 1.952



Por desgracia, los descubrimientos arqueológicos que podemos oponer en paralelo son muy escasos. Empero, muy recientemente se han descubierto santuarios en Micenas y en la isla de Ceos, con ídolos de brazos alzados. Sólo Creta cuenta con tantos lugares de culto conocidos, aunque las gemas evoquen también el culto a los árboles, a las columnas o a las montañas. Ahora bien, si por un lado comprobamos por la onomástica que hay ya una amplia asociación entre dioses indoeuropeos y divinidades crónicas, por otro, es lógico querer saber hasta qué punto estaba configurada su mitología y si habían tomado ya el aspecto antropomorfo que les conocemos en época griega. Con todo, el culto a los muertos es muy importante y la variedad de sepulturas recuerda la jerarquía por la que se regía la sociedad.





La información de las tablillas resulta, entonces, ambigua. De esta manera, nos confirma los puntos en común entre el sistema palacial y los orientales cuando nos referimos a la eminencia económica y el control del palacio, la jerarquización de la población y la importancia del clero. Ahora bien, también ratifica sus diferencias. Estamos ante principados muy pequeños, que organizan cuidadosamente su defensa. Además, parece que la entidad aldeana conservó su importancia y que el sistema de posesión del suelo fue particularmente complejo. Incluso se ha llegado a pensar en que este sistema palacial, con su burocracia oriental, logró tardíamente una fijación en su rigidez y que, mal aceptado por la población, no resistió las primeras dificultades. En todo caso, se comprueba que, una vez caídos los palacios, el marco de esta sociedad evocada mediante las tablillas desaparece por completo, con excepción, quizás, de los bacileis, es decir, los jefes locales.

#### Caída del mundo Micénico

Una catástrofe brutal, aún más completa que la que afectara a los palacios cretenses, borraría del mapa a todos los palacios micénicos y, con ellos, a un sinnúmero de lugares, despoblándose así regiones enteras, tal como ocurrió en Mesenia. De esta manera, hacia el 1200 a. C., casi todos los grandes centros del continente son total o parcialmente destruidos, a menudo acompañadas de incendios.

*Merenptah.*





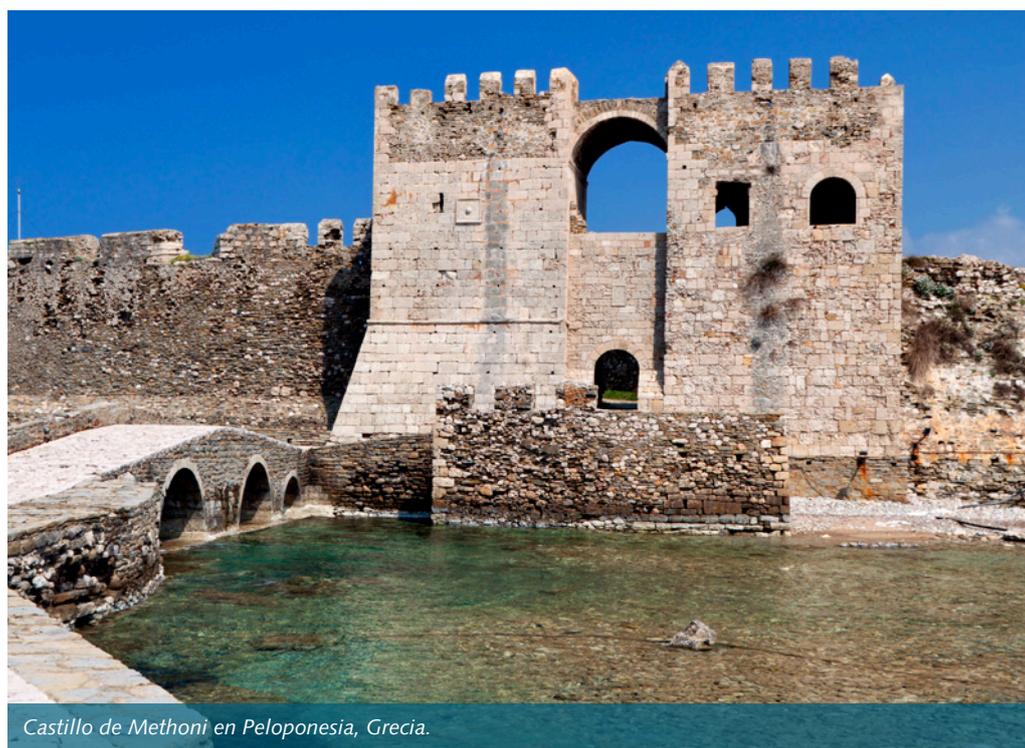
El "Vaso de los Guerreros", procedente de Micenas, 1.200 AC aprox. Evidencia bien a las claras el cambio de temática en el arte que trajo la supremacía de los micénicos.

"pueblos del mar". En efecto, dos estelas, una del reinado de Merenptah, hacia el 1230 a. C., y especialmente otra de Ramsés III, hacia el 1191 a. C., enumeran listas de personas llegadas de todos los países y que atacaron el delta del Nilo. Entre ellos, en la primera estela, se menciona a los Akawash, que algunos han identificado con los aqueos; y, en la segunda, a los Peleset, filisteos, instalados en Palestina. En este tiempo cae el Imperio hitita, al parecer bajo los golpes de estos mismos invasores.

Inmediatamente los archivos previos a su caída dan cuenta de grandes dificultades y mencionan los distintos países con que hay que enfrentarse. Entre ellos, el reino de Ajiyawa, que se suele identificar con un reino aqueo cuyo centro muchos sitúan en Rodas.

Muchos, como Pilos, habían sido abandonados. Otros, como Micenas y Tirinto, en cambio, a veces una primera catástrofe era seguida por una rápida fortificación y, luego, por el abandono final. Con ellas desapareció el conocimiento de la escritura y el sistema de sociedad jerarquizada que mencionamos anteriormente, aunque este trastorno que puso fin a la civilización micénica no afectó solamente al Egeo.

Desde el siglo XIII a. C., el Mediterráneo fue sacudido por movimientos de poblaciones a los que la tradición egipcia denominó



Castillo de Methoni en Peloponesia, Grecia.



*Tesoro de los atenienses en Delfos, Grecia.*

El poderío hitita declina y, de modo general, el Mediterráneo, que ya no está dominado por ningún Estado potente, parece estar infestado de bandas armadas en busca de nuevas tierras para establecerse. Al mismo tiempo comienza a extenderse lentamente el uso del hierro en el armamento.

Este medio siglo de trastornos supuso entonces la desaparición simultánea del Imperio hitita y de los palacios micénicos, dando como resultado una nueva transformación del equilibrio mediterráneo. Por ello, un cambio tan brusco ha hecho suponer causas muy variadas que giran en torno a tres hipótesis principales:

☛ **Invasores exteriores:** Según la tradición griega, se muestra la invasión de los dorios como uno de los argumentos por los cuales se refleja este momento histórico. Sin embargo, interpretaciones actuales vinculan a las poblaciones llegadas del Cáucaso o del sur. Tales enemigos, arrasándolo todo a su paso, habrían provocado la huida de estas poblaciones, logrando que algunas se unieran luego a "los pueblos del mar" y otros huyan a las Cícladas y a Asia.

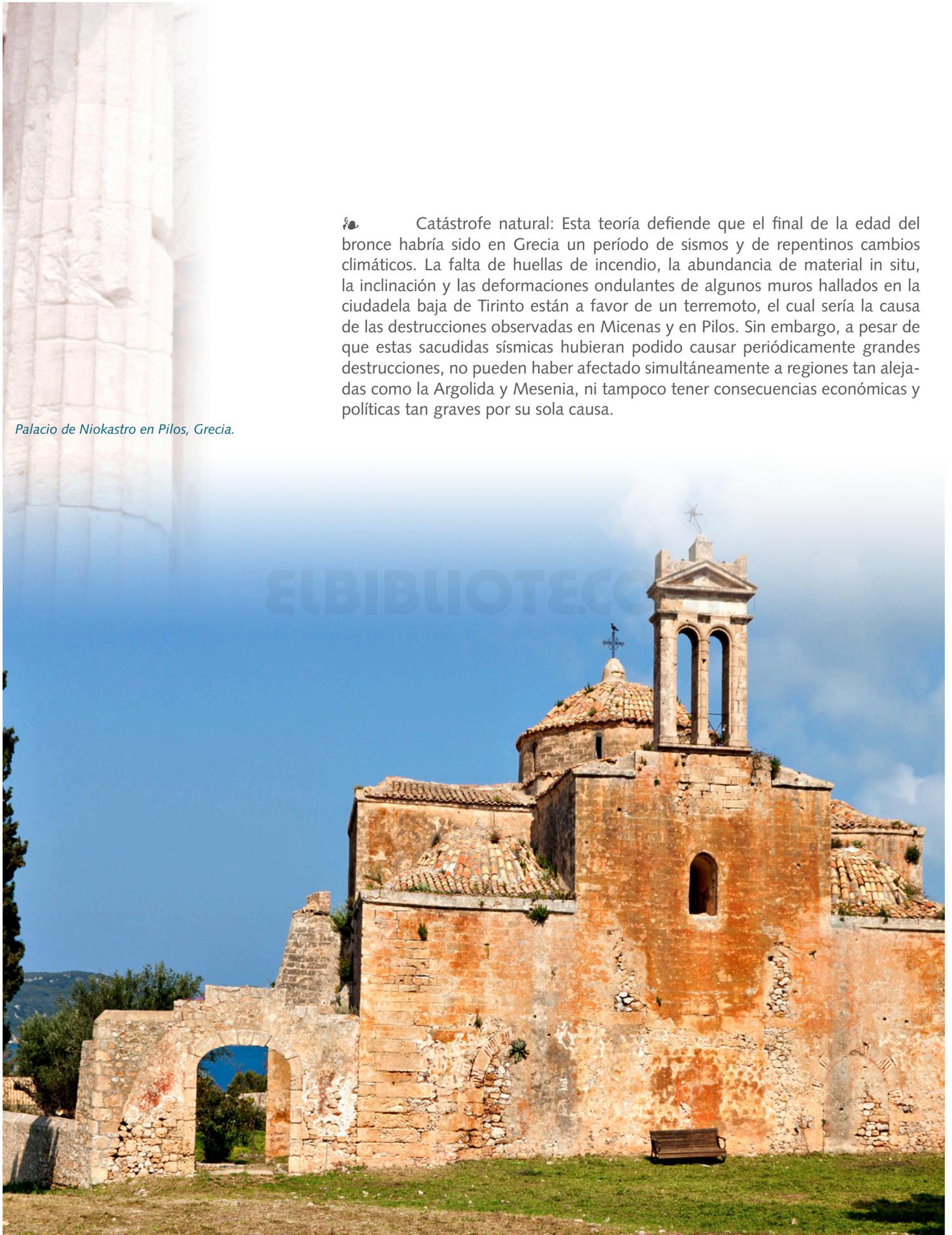
☛ **Crisis interna:** En este caso, las dificultades surgidas en los imperios orientales habrían agotado ciertos mercados pudiendo haber tenido origen en el desmoronamiento de un sistema económico que no habría mantenido su papel esencial de regulación y redistribución. De hecho, podrían haberse combinado varios factores para acabar destruyendo una organización burocrática de la sociedad, frágil seguramente en tanto que muy rígida, que habría provocado descontentos. Las revueltas, propagadas de palacio en palacio, habrían sido seguidas por vastos movimientos de población.



*Los dorios.*

☛ **Catástrofe natural:** Esta teoría defiende que el final de la edad del bronce habría sido en Grecia un período de sismos y de repentinos cambios climáticos. La falta de huellas de incendio, la abundancia de material in situ, la inclinación y las deformaciones ondulantes de algunos muros hallados en la ciudadela baja de Tirinto están a favor de un terremoto, el cual sería la causa de las destrucciones observadas en Micenas y en Pilos. Sin embargo, a pesar de que estas sacudidas sísmicas hubieran podido causar periódicamente grandes destrucciones, no pueden haber afectado simultáneamente a regiones tan alejadas como la Argolida y Mesenia, ni tampoco tener consecuencias económicas y políticas tan graves por su sola causa.

*Palacio de Niokastro en Pilos, Grecia.*



*Si bien algunos palacios fueron ignorados enteramente por los griegos clásicos, otros conservaban sus imponentes murallas a las que no podía dejar de vincularse alguna leyenda.*



Ahora bien, no deberíamos entrar en detalle para discutir tales hipótesis que, por otro lado, no son excluyentes. De hecho, en los últimos años, varios arqueólogos han trabajado sobre estos puntos. Así, podemos subrayar algunas conclusiones en particular:

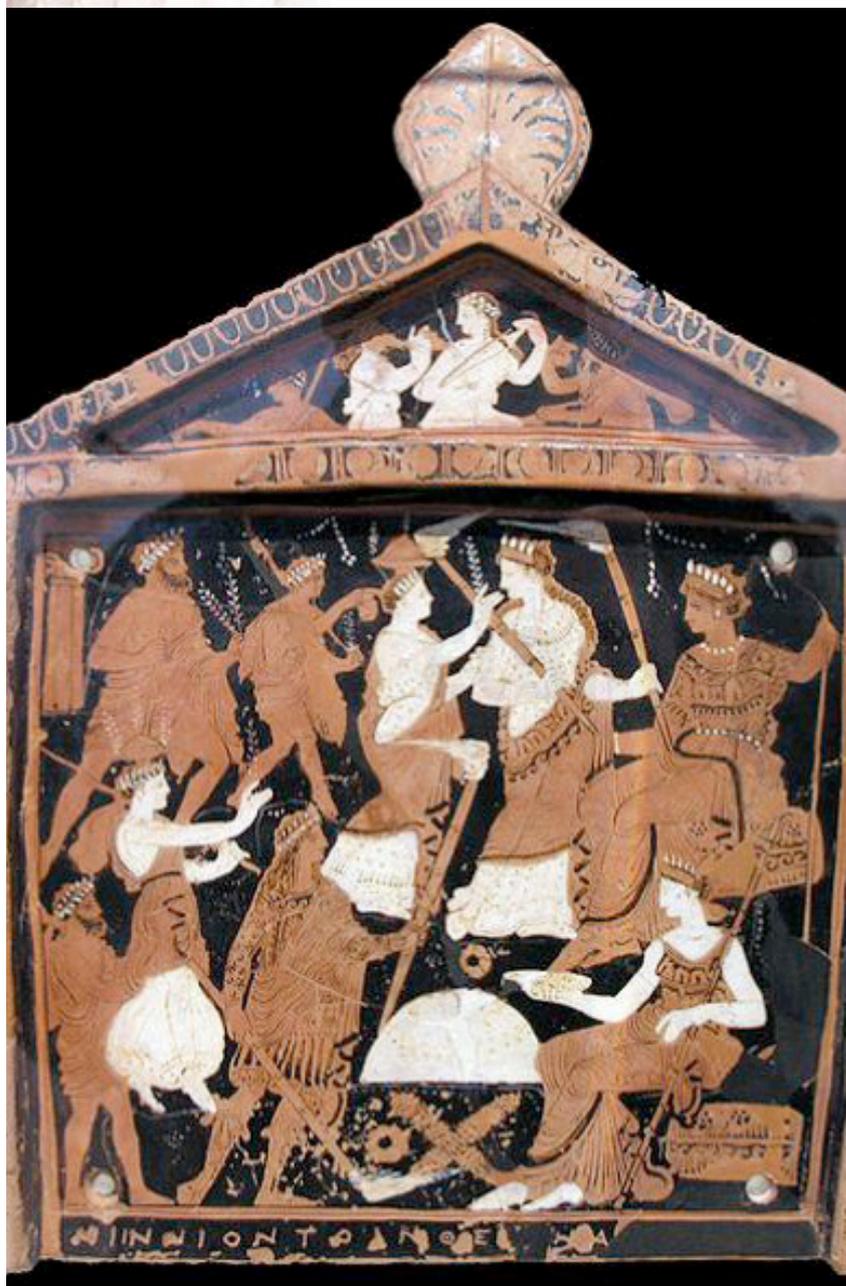
- ☛ La brutalidad del hundimiento de los palacios y la desaparición de la forma de sociedad que dependía de ellos, así como de la escritura empleada por su burocracia.
- ☛ La existencia de vastos movimientos de poblaciones en toda la cuenca del Mediterráneo desde mitad del siglo XIII hasta finales del XII.

De este modo, asombra una tan rápida transformación, por lo que una civilización brillante podría haber desaparecido por completo y acaso los griegos ignorasen la civilización de sus antepasados. Sea como fuere, el hundimiento de una civilización siempre deja huellas. Si bien algunos palacios fueron ignorados enteramente por los griegos clásicos, otros conservaban sus imponentes murallas a las que no podía dejar de vincularse alguna leyenda.

ELBIBLIOTE.COM



Vista aérea de las ruinas del antiguo anfiteatro de la isla de Delos, Grecia.



Placa votiva de terracota del s.IV AC, hallada en Eleusis, que representa a las diosas Demeter y Persefone, recibiendo ofrendas.

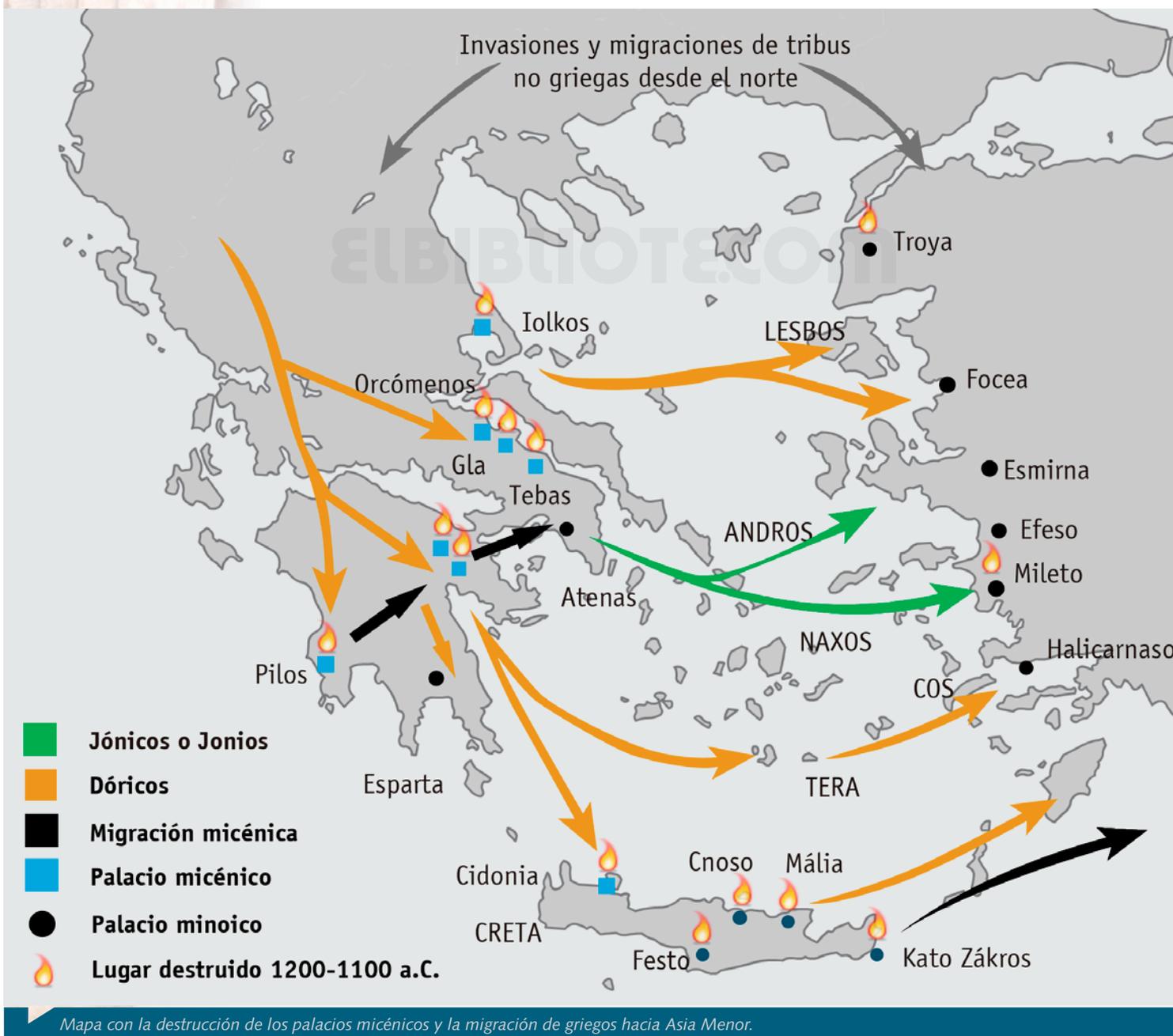
De hecho, algunas ciudades como Tebas y Atenas conservaron su población y sus mitos. Por su parte, algunas regiones, como Creta, mantuvieron una tradición artística peculiar, mientras que Chipre utilizaba una escritura con signos del lineal B y un dialecto griego, llamado comúnmente arcadio-chipriota. En fin, algunos objetos preciosos serían llevados y conservados en familia desde tiempos muy antiguos. Ningún pueblo vive sin tradiciones legendarias, por lo que, con certeza, también los micénicos las tendrían. Así, se ha podido demostrar que la mayor parte de los lugares a los que se vinculaban dinastías míticas importantes habían tenido, en efecto, ocupación micénica.

Ahora bien, indudablemente la religión es la que conserva más elementos de la Edad del Bronce. Su carácter heterogéneo, en el que las tradiciones mediterráneas están tan fuertemente arraigadas, subraya su originalidad en relación con las tradiciones más marcadamente indoeuropeas, romanas o germánicas. Así, la mayoría de los cultos principales permanecieron, por lo que los grandes santuarios griegos como Delos o Delfos acaso estuviesen anteceditos por una modesta ocupación micénica. Finalmente, debe destacarse que hay un punto en el que la tradición de la Edad del Bronce nutrió a la de los tiempos clásicos, como lo muestra el ejemplo del culto a los muertos. El culto de los héroes, personajes de alta cuna y convertidos en intermediarios entre los dioses y los hombres y a los que se vincularán las grandes familias, tienen su origen en la época micénica.

Por último, no debe olvidarse que lo fundamental de las técnicas agrarias se transmitió sin cambios desde comienzos de la Edad del Bronce y que fueron las que permitían vivir a la inmensa mayoría de la población. Una vez caídos los palacios, los campesinos habrían de buscar otra forma de protección que garantice seguridad para la explotación del suelo.



Una catástrofe brutal, aún más completa que la que afectara a los palacios cretenses, borraría del mapa a todos los palacios micénicos y, con ellos, a un sinnúmero de lugares, despoblándose así regiones enteras, tal como ocurrió en Mesenia. De esta manera, hacia el 1200 a. C., casi todos los grandes centros del continente son total o parcialmente destruidos, a menudo acompañadas de incendios.



Mapa con la destrucción de los palacios micénicos y la migración de griegos hacia Asia Menor.